

9. Historia, Regiones y Fronteras

El cierre de los ingenios tucumanos, 1966-1967. El caso del ingenio Mercedes.

Juárez Facundo Leonel

facundojuarez_92@outlook.com

Orientador: Dr. Daniel Campi

Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

Los objetivos de este trabajo serán analizar el cierre del ingenio Mercedes (en el contexto de desmantelamiento de las fábricas azucareras tucumanas durante la dictadura de Onganía, acontecimiento ocurrido entre 1966-1967); la reacción de la mayor parte de los trabajadores ante el cierre de la fábrica (los que no actuaban dentro de la organización sindical); recuperar las percepciones sobre esos acontecimientos que se conservan en la memoria popular de la localidad y contrastar las mismas con las versiones de la historiografía académica. Se trabajó con fuentes primarias, secundarias y registros orales, algunas veces aunando visiones entre los registros consultados y en otras contrastando lo obtenido en los documentos escritos con los relatos rescatados de las personas. Hay que destacar la falta de bibliografía específica sobre el caso del ex ingenio Mercedes y las complicaciones que surgieron a la hora de buscar datos en las diferentes bibliotecas o archivos de la provincia de Tucumán, ya que la mayor parte de escritos están dispersos entre varias bibliotecas pertenecientes a múltiples entidades públicas o privadas. El principal hallazgo fue la pasividad demostrada por parte de los trabajadores, no afiliados a la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA), en el momento del cierre del ingenio. Esto contrasta con lo ocurrido en otros pueblos azucareros, en especial con el caso del ingenio Bella Vista, emblemático de las luchas obreras tucumanas. También fue interesante encontrar disputas al interior de la fábrica entre la ya mencionada FOTIA y la otra filial sindical con presencia en el ingenio, la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA) por la forma del reclamo del pago de los haberes que adeudaba la patronal.

Palabras clave: ingenio Mercedes, industria azucarera, registros orales, sindicatos.

Introducción

En este escrito se desean rescatar las diversas voces de los protagonistas del ex ingenio Mercedes y sus percepciones acerca de ese suceso fatídico del año 1966. A su vez se intentarán recuperar los trabajos bibliográficos (bastante escasos) que incursionen en la temática propuesta intentando contrastar la visión académica con los relatos orales. El cierre del ingenio será tratado como un evento con singulares particularidades pero que respondió a decisiones más generales, de ámbito nacional, que marcaron un clima de época y cambiaron para siempre la configuración económica y social de la provincia.

Contexto General del período

Hacia mediados de la década de 1960 la agroindustria azucarera pasaba por una de las crisis más graves de su historia. Esta se debía a un problema de superproducción del azúcar y a la falta de soluciones y respuestas por parte del estado nacional. La crisis llevaba ya un largo periodo sin resolución y los múltiples intentos de encontrar soluciones duraderas fueron en vano. Cambiaban los gobiernos nacionales (teniendo en cuenta el periodo posterior al golpe de estado de

1955), pero la política azucarera seguía siendo una cuestión secundaria, en tanto los “asuntos importantes” giraban en torno a las grandes urbes y especialmente a la región pampeana y del litoral donde Buenos Aires era la gran protagonista.

El panorama político-social cambió de manera brusca desde un golpe de Estado del año 1966, que tenía como meta fundamental, según lo explica Mark Healey, lograr una “modernización fuerte y contundente”. Esto representaba una culminación de la estrategia desarrollista que había sido impulsada por Frondizi pero que nunca llegó a concretarse totalmente: la asignación forzosa de recursos al sector moderno y transnacional de la economía tendría que tener como resultados producir un salto cualitativo en la vida argentina y lograr completar dicha estrategia económica. Esta concentración privilegió a las grandes industrias (extranjeras y estatales) y atentó contra el conjunto de actores económicos del interior del país. A partir de ese momento el resto del país pasó a ser el centro de interés en la vida política de la nación, especialmente por eventos y sucesos tales como el Cordobazo y la larga crisis azucarera tucumana. (Healey, 2003)

La larga agonía de la

industria azucarera

El sector agroindustrial tucumano contaba con muchos años de crisis y esto terminaba afectando directamente a los sectores sociales y económicos que de él dependían. Las soluciones no aparecían y, por lo tanto, el problema seguía aumentando. Como ya mencioné, los intereses estatales estaban en otra parte y a todo se esto se fue sumando la creciente inestabilidad política del frondizismo que pronto dejaría el poder.

Entonces, desde 1959 otro problema volvería a debilitar al sector. El precio de la caña de azúcar tendría que ser acordado entre las partes y dejaba de ser regulado por el Estado, por decisión del ministro Álvaro Alsogaray, que de esta manera solo logró profundizar el conflicto y, por ende, se suscitaron enfrentamientos entre los sectores cañeros e industriales por el precio de la materia prima. (Bravo 2017)

Para María Celia Bravo, “Durante 1960 la situación azucarera se agravó por los efectos de la superproducción, la caída del precio del azúcar continuaba y su valor no cubría el costo de producción. Se imponía como única salida la exportación de azúcar, operación difícil de concretar sin el respaldo del gobierno nacional” (Bravo, 2017, pág. 15).

Según Bravo, los créditos bancarios, provenientes del Banco Nación, dejaban de aparecer y así aumentaban los conflictos entre los trabajadores y los

industriales que amenazaban con realizar despidos a causa de la complicada realidad de las fábricas. El conflicto continuó su curso a lo largo del año 1961, donde las preocupaciones intersectoriales no estaban siendo atendidas. Las medidas de fuerza no tardarían en llegar, y consistían generalmente en “marchas de hambre”, movilizaciones al centro de la capital tucumana y masivos actos de los trabajadores. Estas medidas de fuerzas tuvieron como respuesta la tan ansiada financiación de la zafra que correría a cargo del Banco Nación y del Banco de la Provincia de Tucumán, terminando con las movilizaciones y “normalizando” la actividad del sector.

Este pequeño paréntesis en la crisis azucarera no duró demasiado, ya que el préstamo prometido no fue emitido en su totalidad y se lo redujo un 50%; el precio del azúcar seguía en caída libre y las movilizaciones y el endurecimiento de las medidas de los obreros, con las tomas de distintas fábricas, terminaron por llamar la atención del arco político tucumano, mientras a nivel nacional las respuestas brillaban por su ausencia.

Este fue el contexto provincial y nacional que enmarcaría el cierre de los ingenios azucareros tucumanos ocurridos en el fatídico año 1966. Pero todavía faltaba el golpe de gracia que sería asestado por la dictadura de Onganía para que la provincia terminara por estallar en miles de pedazos y para que estos

acontecimientos afectaran a una sociedad en su conjunto.

El cierre del ingenio Mercedes y sus repercusiones

Para iniciar este apartado es necesario explicar la situación de la Compañía Azucarera Mercedes S.A. dentro del contexto ya mencionado.

La Compañía Azucarera Mercedes S.A., situada al suroeste de la ciudad de San Miguel de Tucumán, en el departamento Famaillá (actualmente ubicada en el departamento Lules) perteneció hasta el año 1931 a la familia Padilla, que conformaba la elite política y la oligarquía azucarera de la provincia como los Terán y los Nougés, entre otras familias prominentes de la época. La situación de la empresa, desde esa década, fue de vaivenes, donde la inestabilidad siempre estuvo presente. Ya pertenecía en ese entonces a un grupo accionario de origen español que tenía participación en varias empresas extranjeras tales como: Petrogas, Banco Español del Río de la Plata, Crédito Español del Río de la Plata Sociedad Anónima Financiera, entre muchas más. Los diferentes presidentes de la compañía Mercedes también tenían vinculaciones con importantísimas empresas eléctricas, como la CADE (Compañía Argentina De Electricidad) por ejemplo.

Los dueños cambiaron, según Laks, en el año 1960, cuando el poderoso industrial del norte, Herminio Arrieta, presidente de la empresa Ledesma S.A., Agrícola, Industrial; y dueña, entre otras cosas, del ingenio Ledesma ubicado en la provincia de Jujuy, compró la totalidad de las acciones de la Compañía Azucarera Mercedes y dio inicio a su participación en la alicaída agroindustria azucarera tucumana. (Laks, 1960, pág. 37)

El cierre del ingenio Mercedes respondió a una decisión personal de Arrieta, que lograba justificar este accionar, según los datos y puntos de vista proporcionados por los vecinos y por el diario La Gaceta, con la toma que sufrió la fábrica entre julio y agosto de ese mismo año, efectuado por una parte de los obreros a quienes se le adeudaban los salarios correspondientes a un par de quincenas. La empresa se excusaba de las responsabilidades de la deuda y le achacaba la cuota de culpabilidad al retraso del Banco Nación en el pago acordado de la financiación del sector y dejaba de lado la hipótesis de que el retraso se debiera a un capricho de la empresa. Recriminaba también la responsabilidad a un sector de los obreros nucleados en la FOTIA diferenciándolos de los empleados que eran afiliados de la FEIA, porque estos últimos, en palabras de la cúpula administrativa de la fábrica, habían llegado a un acuerdo y los del otro sector prosiguieron con la medida de fuerza sin tener en cuenta la posición de

la mayor parte de los trabajadores que deseaban retornar al trabajo. Estas declaraciones fueron publicadas en el diario La Gaceta el 27 de julio de 1966, firmadas por Gerónimo Ruso, a cargo de la administración de la fábrica. Cabe aclarar que el grupo de obreros pertenecientes a FOTIA conformaban el sindicato de obreros de fábrica y surco del Ingenio Mercedes (con Rafael De Santis como Secretario General), por su parte los empleados que se nucleaban en FEIA formaron la corporación de empleados, con Pablo Toledo como presidente.

Estas versiones concuerdan en parte con la percepción general de los entrevistados que culpan o mejor dicho responsabilizan a los “gremialistas” del cierre del ingenio, quizás se podría identificar a estos “gremialistas” con el sector más predispuesto a la lucha (filial de FOTIA) contra la patronal y no con el sector más predispuesto al arreglo y al dialogo (filial FEIA), que en ocasiones funcionaba como interlocutor entre la administración de la fábrica y la filial de FOTIA. Lo que llama la atención es la forma en la que se conserva esta creencia en los diversos protagonistas, ya que las personas que brindaron su testimonio eran trabajadores de la fábrica que pertenecían a diferentes estratos sociales dentro del poblado debido a su posición en la empresa (empleados permanentes, obreros temporales y obreros del surco, entre otros). Aun así el relato de lo sucedido es

bastante monolítico y por lo general sin fisura alguna, esto es lo interesante del caso y además no se pudo encontrar una voz de ese sector sindical de Mercedes que pueda contradecir o negar la versión, en este caso, predominante de los y las protagonistas. Los elementos que marcan las disputas entre sectores gremiales y las diferentes actuaciones de cada sector frente a la administración fueron encontrados en las noticias sobre la empresa azucarera Mercedes en el diario La Gaceta de Tucumán, teniendo como contexto más general la gran crisis que atravesaba el sector industrial azucarero tucumano.

Sí pude realizar una entrevista a Julio Lescano, ex representante sindical del ingenio Bella Vista, que a grandes rasgos relató su versión de los hechos ocurridos en Mercedes en los días de la toma, antes del desmantelamiento de dicho establecimiento. Para él esa toma y las personas encargadas de ella no tenían el apoyo popular, ya que “la gente de ahí no apoyó en ningún momento porque no pidieron que se tomase el lugar, se tomó y listo”. Además, nombró a Rafael de Santis, representante del Mercedes, que no estaba de acuerdo con las formas y con las personas responsables de ese accionar, “a Rafael no le gustaba nada lo que se estaba haciendo allí, por eso me mandó a mí y a un par de compañeros para que nos fijáramos de la situación, él tenía problemas con el dirigente que

estaba a cargo de la toma”. Preguntándole sobre la causa o el motivo por el cual la gente no se levantó a defender su puesto de trabajo como sí ocurrió en Bella Vista, lugar emblemático de las luchas obreras, me dijo “es que habían quedado bastante molestos con los destrozos y males manejos que se hicieron cuando se lo tomó y, bueno, no querían saber nada con el gremio que en parte sí fue responsable del cierre, pero eso nos dejó a los que sí luchamos por el trabajo pegados con los responsables de esa toma. Aparte no hay que olvidar que Arrieta ya tenía en mente cerrarlo porque lo compró por la cupificación de la caña de azúcar. Antes te entregaban cupos para poder producir y ellos (en el Ledesma) tenían muchas tierras cultivadas pero le faltaban cupos, y bueno, quiso comprar el Bella Vista pero García Fernández lo sacó pal diablo cuando se enteró de que los testaferros que querían comprarlo respondían a Arrieta. Ellos nunca aparecían, siempre mandaban a sus monos pa que hagan el trabajo y también García no toleraba a esos norteños y de ahí fue y lo compró al ingenio Mercedes” (entrevista a Julio Lescano 2017).

Este relato da una óptica diferente de la visión del cierre del establecimiento azucarero Mercedes y quizás marca la diferencia entre los obreros que realizaron una lucha genuina con el apoyo general de la población. Y también muestra un conflicto interno entre el secretario

general de la filial FOTIA y el “encargado” de la toma. Sin embargo en las diferentes notas del diario ya mencionado De Santis aparece como portavoz del sector que se encontraba realizando el reclamo. También debe tenerse en cuenta el apoyo con el que contaron estos trabajadores, provenientes de otras filiales provinciales de FOTIA y hasta del centro de comerciantes minoristas de Lules.

El conflicto finalmente se solucionó después de varias semanas de huelga, teniendo en cuenta lo que se publicó en La Gaceta, a mediados de agosto de 1966, donde se da a entender que FOTIA llega a un acuerdo salarial con las autoridades, como intermediario se encontraba la Subsecretaría de Trabajo de la Provincia (bajo un Régimen de facto con Aliaga García como gobernador nombrado por Onganía), para lo cual se contó con el apoyo de un crédito del banco de la Nación Argentina.

No carece de interés el testimonio de Ángel Peralta de 68 años ex trabajador que se desempeñaba como “reemplazo” en los tiempos del cierre (su función era reemplazar a los trabajadores que por uno u otro motivo se ausentaban).

P. ¿Cómo fue el cierre? ¿Tenía conflictos el ingenio?

R. Sí, venía con problemas gremiales desde el '66, pero desde antes también, desde 1965. A mediados de ese año porque fue tomado por los obreros y

dirigentes gremiales y se han puesto tercetos, como así también el dueño. Y cuando se ha levantado el paro se cerró la fábrica. Don Lino Escobar era el administrador y Arrieta el dueño

P. ¿Tiene alguna relación con los cierres decretados por Onganía?

R. No, lo de acá fue particular, Mercedes trajo en años anteriores trapiche, caldera, todo nuevo, porque se iba modernizando. Y así como lo han traído se lo han llevado. Yo incluso trabajé con otros compañeros cargando todo con destino al ingenio Ledesma, se lo llevó el dueño

Si bien aclara que los conflictos iniciaron en el año 1965, el ingenio Mercedes no fue tomado en ese año sino en los meses de julio y agosto del siguiente, cuando los problemas ya asfixiaban no solo a este ingenio sino también a todas las fábricas de la provincia.

Otra entrevista puede mostrar la unicidad del relato de los habitantes del lugar sobre el cierre (teniendo en cuenta el error en las fechas mencionadas). Según Jacinto Sánchez, maquinista del galpón de los trapiches.

“En el año 1969 cerró el ingenio y un año antes me acuerdo que en plena molienda los sindicalistas querían hacer paro. Yo era respetuoso de las instituciones, pero yo era anti sindicalista, a pesar de que mi padre era sindicalista”.

P. ¿Su padre ya estaba jubilado?

R. No, estaba en actividad. Ese día lo había relevado a él y tuve un pequeño disgusto con él y el sindicato. Habían atrasado unos días nomás el pago quincenal, yo veía muy apresurado el paro. Un sindicalista me decía: Sánchez, tenés que parar la máquina. Yo le dije que la iba a parar cuando no haya caña para moler. Se paralizó la fábrica y empezó 25 días de paro.

P. ¿Había diálogo entre las partes?

R. Había diálogo, pero el sindicato estaba en una posición firme. Mientras no se pague no se iba a seguir la zafra.

P. Para terminar con el tema sobre el cierre ¿Qué más podría contarme?

R. Los que hicieron el paro hacían olla popular ahí dentro. Ellos cenaban, almorzaban, dormían y todo ahí porque no querían abandonar su fuente de trabajo y los otros retiraban comida y traían a sus casas porque no tenían la posibilidad de seguir cocinando.

P. ¿Toda la fábrica estaba tomada?

R. No. Ellos estaban en la parte de adelante, donde daban la leche. Yo, con otros tres obreros, nos turnábamos para cuidar la parte donde estaba el abastecimiento de combustible. Toda la parte de fabricación y el cachón estaba tomada.

P. ¿Cómo reaccionó la gente ante el cierre?

R. Se lamentaban porque estaban perdiendo una fuente de trabajo y mucha gente comenzó a sin saber el rumbo que iban a tomar. Arrieta es el hombre más fuerte y poderoso del norte argentino, a él no le ha interesado cerrar y dejarnos sin trabajo.

Analizando las dos entrevistas ambos ex trabajadores responsabilizan a los dirigentes sindicales sobre la decisión de tomar la fábrica sin tener en cuenta la posición de los demás empleados. Y ambos también nombran a Arrieta como el ejecutor del cierre definitivo de la empresa azucarera sin tener contemplación alguna hacia las miles de familias que dejaba sin medios para sobrevivir.

La visión de Olga Arenas de 90 años, esposa de un ex trabajador administrativo del ingenio, concuerda con los anteriores testimonios, confirmando lo extendido que está en el pueblo de Mercedes la idea de que la toma de la fábrica fue la que ocasionó su cierre definitivo. Esta percepción se complementa con los recuerdos sobre las consecuencias del cierre, en particular con el posterior éxodo de gran parte de las familias trabajadoras:

P. ¿Qué pasó cuando cerró el ingenio?

R. La tristeza más grande, pero no te puedo clarificar mucho, casi ni me acuerdo, ¡las huelgas que hacían! Este pueblo que equivocación que ha cometido, los arrastraban y los llevaban a los obreros, los sacaban de sus casas y

así se fue el ingenio, entró en decadencia tras la huelga que ha habido.

P. ¿El ingenio ya estaba en decadencia?

R. Fue de un día para el otro, no desde hace un tiempo. Al cierre todos han tenido que irse, buscaban un lugar donde caliente el sol, la mayoría se iba a Buenos Aires, los despedíamos nosotros y los seguíamos hasta a ruta y las casas se fueron vendiendo pero nosotros nos quedamos en nuestra casa.

Para finalizar Herminio Arrieta concretó el cierre del ingenio el 1 de febrero de 1967, llevando consigo los modernos trapiches que había adquirido años atrás, para instalarlos en el ingenio Ledesma, dejando en la calle a 1.700 empleados que emigraron a Buenos Aires en su gran mayoría. La decisión de la fábrica se llevó a cabo teniendo como excusa la experiencia de la toma de julio-agosto del año 1966 y el gran déficit ; contó con el apoyo del régimen militar de la "Revolución Argentina" para poder llevar a cabo el desmantelamiento y traslado de los materiales.

Quizás la intención era avanzar hacia el objetivo, monopolizar la producción azucarera en Ledesma en detrimento del complejo azucarero tucumano, junto con un mensaje aleccionador a un sindicalismo combativo y disciplinador de la masa de trabajadores, hayan motivado tan drástica medida, que sin duda pudo llevarse a cabo en un contexto represivo.

En ese sentido, el respaldo de la dictadura militar al grupo empresario que encabezaba el mencionado Arrieta debería ser tenido en cuenta a la hora de evaluar condiciones que posibilitaron el cierre y desmantelamiento del ingenio Mercedes.

Consideraciones Finales

En este trabajo se intentaron cohesionar los datos obtenidos sobre el cierre del ex ingenio Mercedes. Teniendo en cuenta las fuentes documentales, los registros orales y las fuentes secundarias, se trató de articularlos en un relato coherente sobre las causas del desguace de esa fábrica azucarera, teniendo en cuenta esencialmente las percepciones de la comunidad que vivió ese periodo trágico de la historia de Tucumán. Entendiendo que el cierre fue un evento particular con sus propias características que lo diferencian de los otros casos de ingenios azucareros cerrados en la misma época, no escapa al contexto provincial y nacional. Si bien esta fábrica no es mencionada en el decreto 16.929 del gobierno de facto, su cierre sí responde a los intereses económicos y sociales de un régimen del que Herminio Arrieta era un acérrimo defensor, pues al proyecto de concentración económica y de represión social beneficiaba directamente a sus empresas. Además Arrieta es identificado,

por los entrevistados, con el responsable del cierre del ingenio.

Bibliografía

y fuentes orales utilizadas

- Bravo, María, Celia (coordinadora) (2017). *La agricultura: actores, expresiones corporativas y políticas*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi
- Healey, Mark (2007). *El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas*. En Suriano, Juan (director general), *Nueva Historia Argentina, tomo 9, Violencia proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. (págs. 171-211). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

- Laks, Jacobo. (1960) *La verdad sobre la cuestión azucarera*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Documentos.
- Fuentes orales brindadas por: Julio Lescano, Ángel Peralta, Olga Arenas y Jacinto Sánchez.
- Información sobre los eventos extraídos del diario La Gaceta de los meses de julio, agosto de 1966 y febrero de 1967.